

ES CULTURAS

EN LA TATE GALLERY

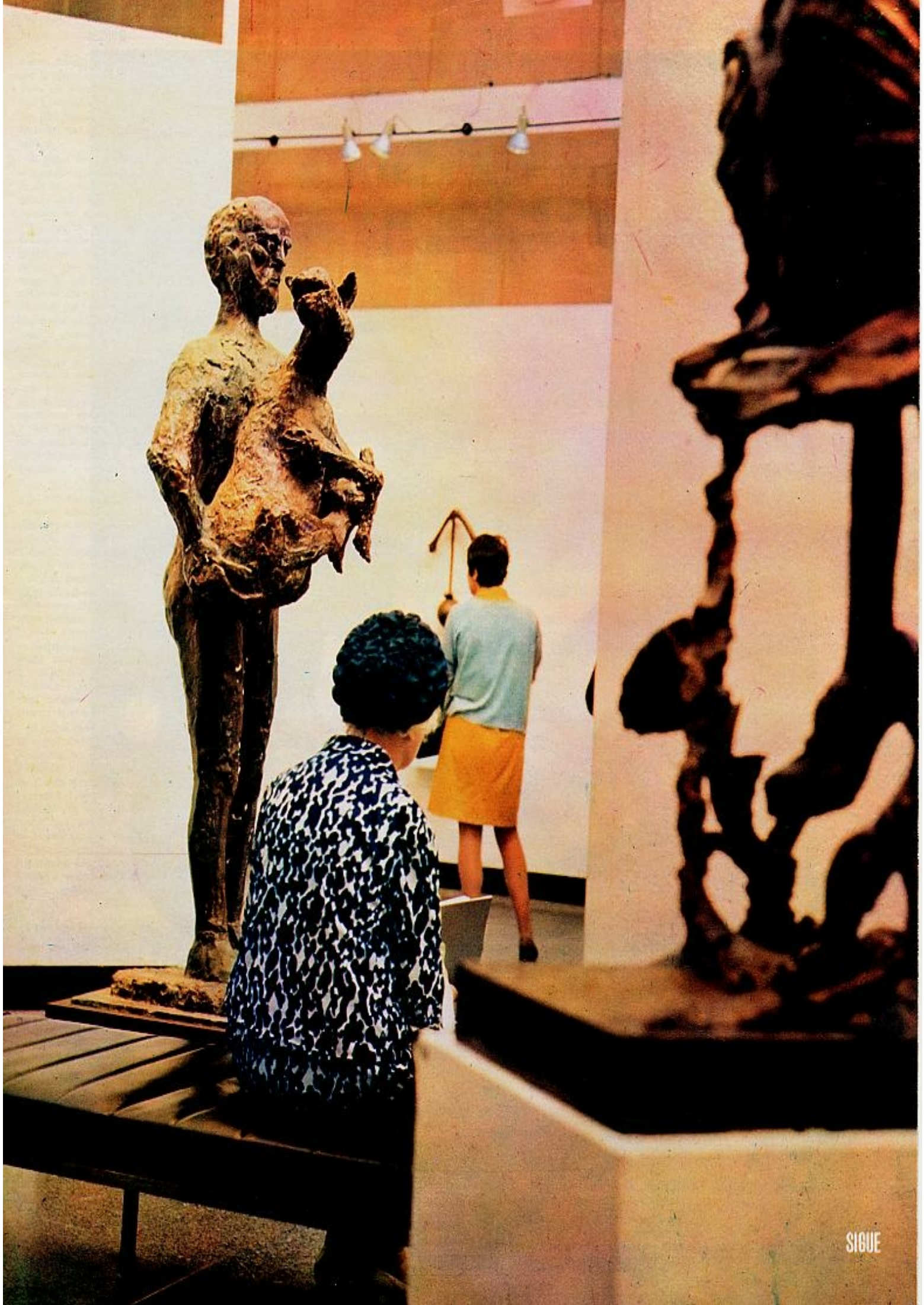


PICASSO

ASOMBRA DE NUEVO A LONDRES

CONVERTIDO el mundo en una inmensa escombrera, podría ser restaurado gracias al poder creador de Picasso. En el año 1943, cuando se desgarraban los hombres y las cosas, reventaban las entrañas del acero y corrían despavoridos los animales, Picasso toma de un basurero el manillar oxidado de una bicicleta y un sillín y forma con los dos elementos "La cabeza de un toro". La embesida de esta síntesis triangular golpea la prehistoria y, al tiempo, se adelanta a los siglos restableciendo la armonía de los elementos que pudieran quedar definitivamente divorciados.

No podía sustraerse Pablo Picasso a las posibilidades de la escultura. Eminentemente táctil y, por ello, quizá más antiguo que cualquier otro arte, la escultura le sirve a Picasso para asumir las cosas, con la misma frescura que pudiera hacerlo el hombre primitivo. Palpando y acariciando un trozo de madera, el hombre primitivo convirtió la materia en idóolo; siguiendo otro proceso, eminentemente racional, Picasso construye toda una mitología, y lo hace a partir de los materiales más humildes, las más humildes cosas que el escultor encuentra al escharbar en este vertedero inmenso de **SIGUE**





Tan plano como el de papá!

Pero éste no anda! Esa es la diferencia... Porque el GOLDEN SHADOW de papá sí que funciona, bueno... y además es mucho más bonito!

Por vez primera la masa oscilante del mecanismo automático se ha incorporado a la propia máquina, en lugar de ir superpuesta. Con un inversor montado sobre rodamientos a bolas de menos de 1 mm. Por ello GOLDEN SHADOW ES EL RELOJ AUTOMÁTICO MÁS PLANO DEL MUNDO: APENAS 4 mm.!

Sí... el GOLDEN SHADOW, de modernísimo diseño, encierra su prodigiosa maquinaria en una bellísima caja de oro.

Una joya que se presenta en un estuche apropiado: una elegante billetera de piel natural!



Golden Shadow AUTOMÁTICO ULTRAPLANO

En oro 18 K.: 19.650'— Plaz.

CONVIERTA SU MUÑECA EN TEMA DE CONVERSACION.



LE COUTURIER DE LA MONTRE

nuestro siglo; listones de madera y cuerdas, espirales oxidadas, libres ya de la antigua presión del resorte, coladores, varillas, juguetes, metales retorcidos. Todo vuelve a tener un sentido al entrar en el universo picassiano, al ajustarse a las normas del creador.

Este es el poder de Picasso escultor que puede advertirse en la exposición abierta ahora en la Tate Gallery londinense (10 de junio a 13 de agosto). La primera exposición de esculturas de Picasso en Londres fue en 1923, en las galerías Leicester. Presidía entonces «La mujer sentada»; en ésta puede contemplarse casi toda la aventura escultórica del malagueño: las cabezas de mujer en bronce, el hombre con el cordero, los tacos de madera superpuestos, organizados en figuras humanas estilizadas, el espinazo ondulado como una suave colina de la cabra de ubres repletas...

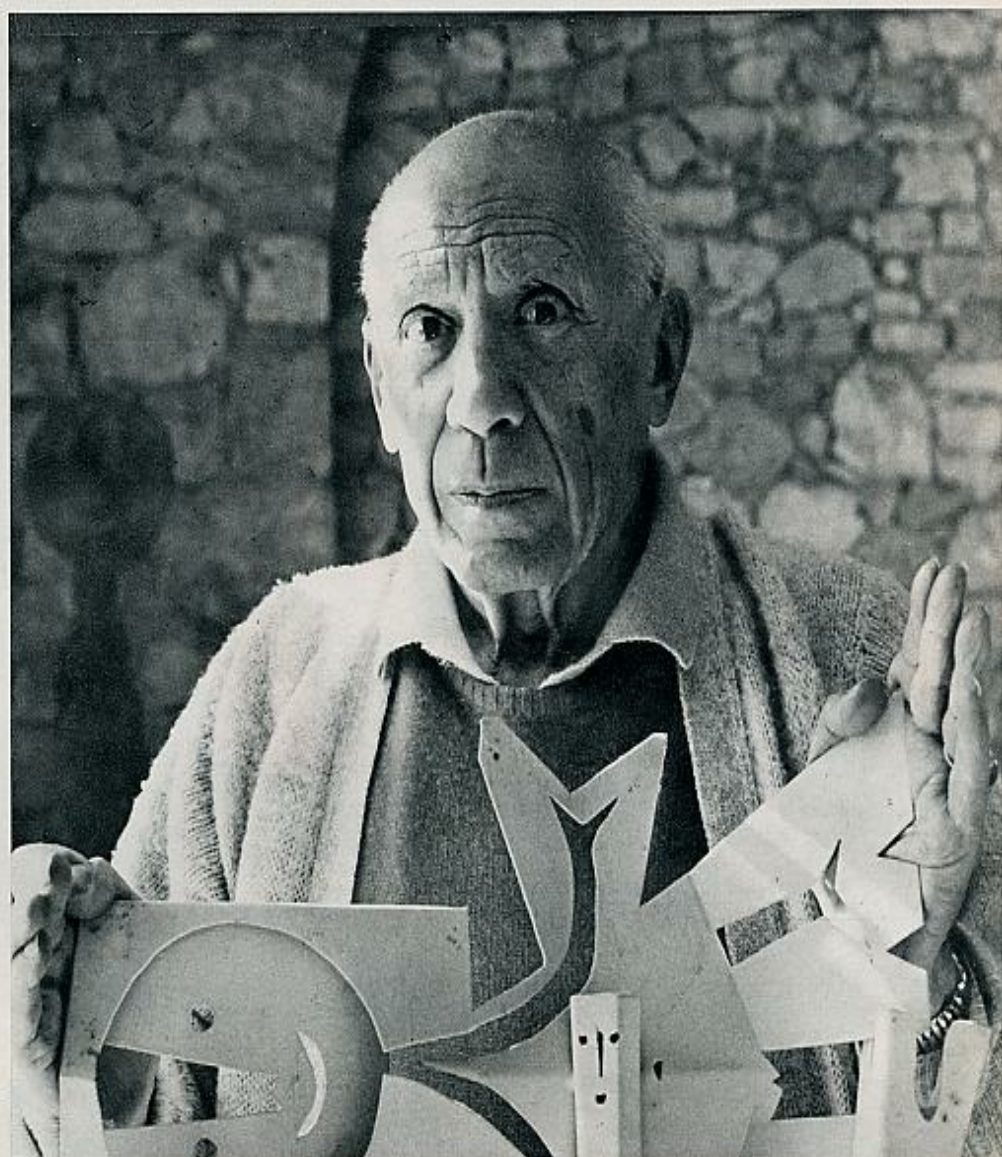
La obra escultórica de Picasso comienza muy pronto, lo que sucede es que habrá en su vida largos períodos en los que se entrega exclusivamente a la pintura. De 1899 —tenía entonces el artista dieciocho años, y aún no firmaba Picasso— data «La mujer sentada», una figura en bronce que acusa la influencia de Rodín y los impresionistas, de la que no podrá desprenderse totalmente hasta después del período azul. De principios de siglo son «La cabeza de bufón» (para la que posó Max Jacob en 1905) y «Mujer arrodillada peinándose».

Investigando para la escultura, interesándose por las máscaras africanas, cuya simplicidad de planos le impresionó, intuyó el cubismo. De hecho, sus pinturas cubistas son esbozos de esculturas. «Bastaría recortarlas y armarlas luego, en base a las indicaciones sugeridas por el color, para obtener una escultura». Se ha dicho que la obra escultórica de Picasso es un comentario a su pintura, aunque tomando esta frase al pie de la letra bien podríamos llegar a una conclusión contraria.

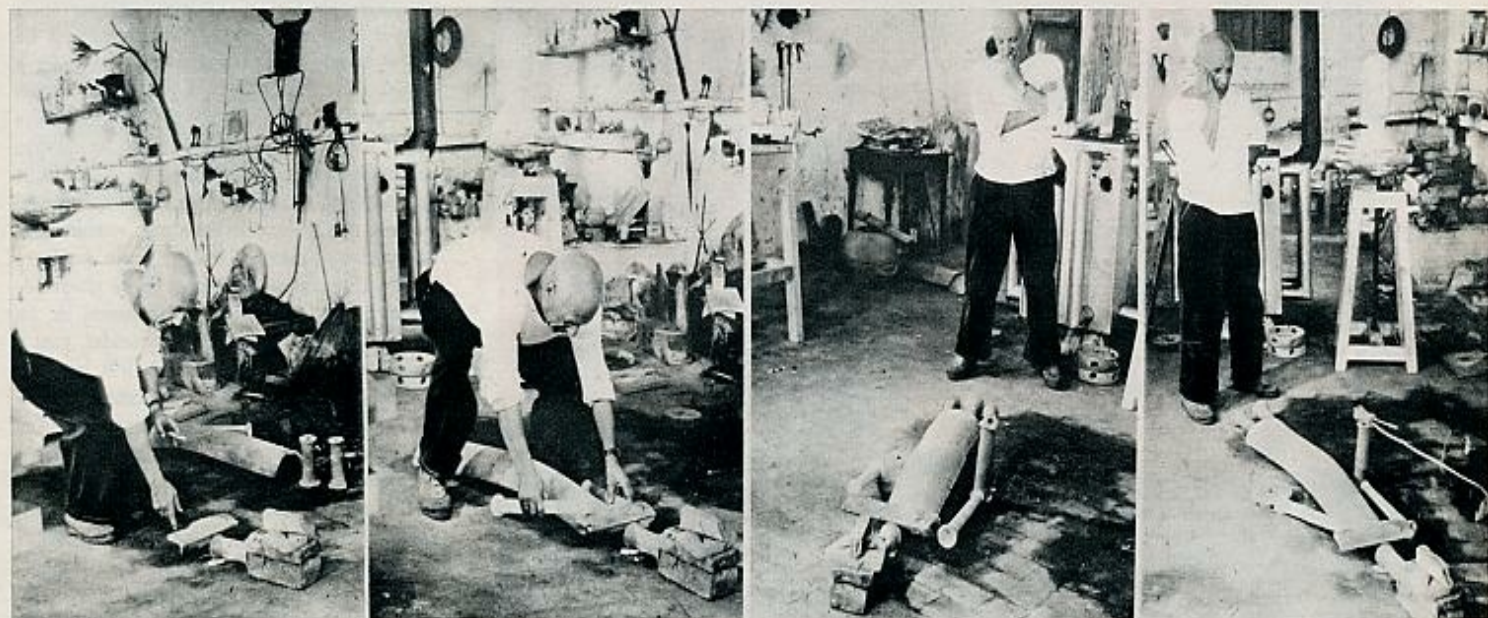
Treinta años más tarde, la escultura llegaría a convertirse en su preocupación fundamental. «Copa para absenta» es, pues, un alto en el camino, una excepción en una época consagrada totalmente a la pintura. En 1928 sintió de nuevo la llamada de la escultura. En 1930, cul-

SIGUE

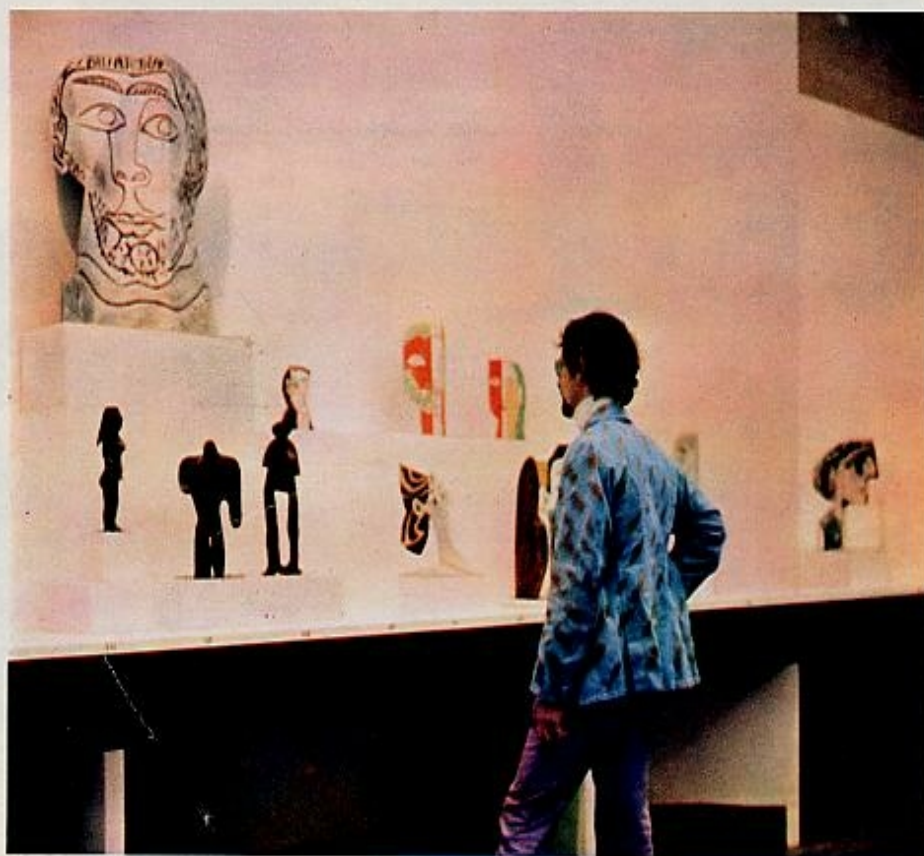
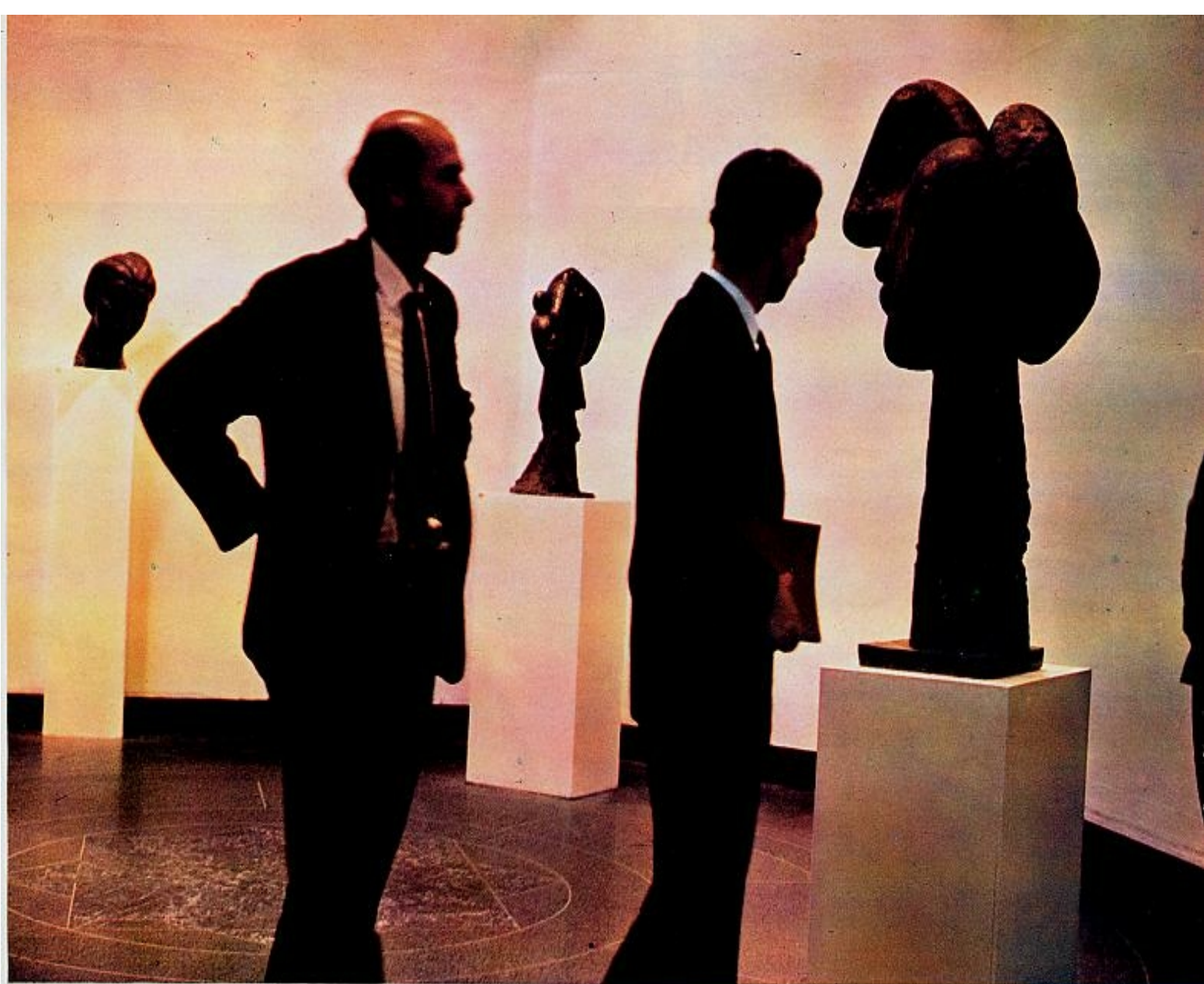
PICASSO



De tiempo en tiempo, Pablo Picasso siente la seducción de la escultura y se entrega totalmente a ella.



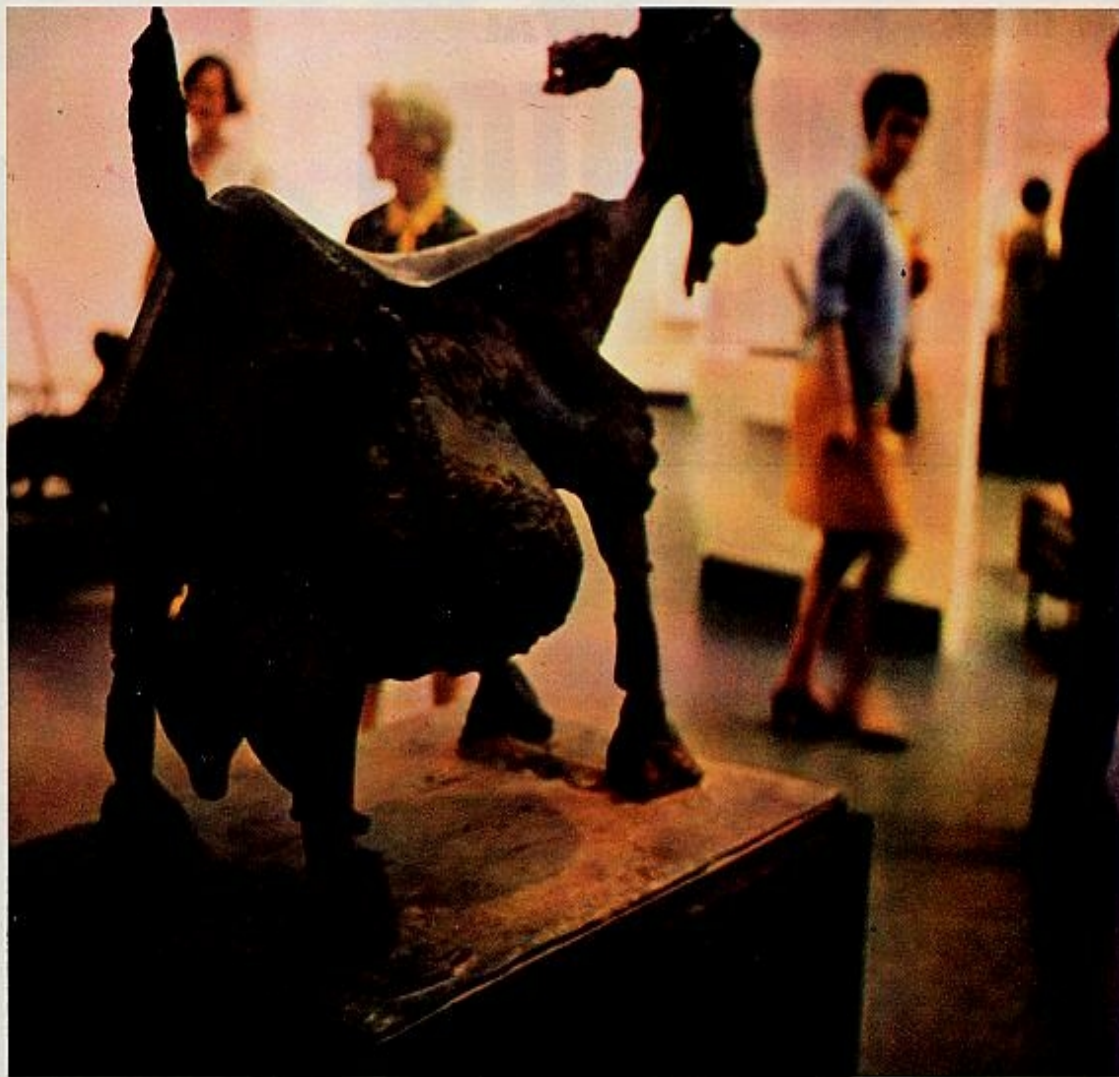
Ladrillos, tejas, madera... Picasso crea la mujer de nuevo en su estudio de Vallauris. En esta serie de fotos, puede verse todo el proceso de construcción.



tiva la escultura en hierro forjado y alambre, pero fue en 1931, al adquirir el Chateau de Boisgeloup, cuando se entrega definitivamente a la construcción de esculturas. De entre sus manos salen «Cabezas de mujer», bronce deformes, a los que sólo espíritus cegatos podrían calificar de iconoclastas. Destruye, sí, pero para crear lo que era necesario en nuestro tiempo. La hija —Maia— que reclama muñecas le obliga a emplear la cuerda y los tacos de madera y, un día, coloca un cochecito de juguete por cabeza de un orangután. A partir de 1940 se da otro período de renovación escultórica. La carencia de materiales, quizá, le obliga a echar mano del material más deleznable hasta que, restaurada la paz, vuelve de nuevo al bronce, al que enriquece con los desperdicios que recoge en las afueras de Vallauris. De «La cabeza de un toro», de las esculturas hasta entonces tan destrozadas, pasa a magníficos frutos de bronce. En 1948 inicia en Vallauris un nuevo camino: la cerámica, en la que se prodiga, trabajando conjuntamente con Suzanne y George Ramié, para volver de nuevo a la escultura. En 1945 realiza la gran estatua en bronce «El hombre del cordero», de tamaño superior al natural, que ha traído a la Tate Gallery con su tosco modelado la armonía de la plaza de Vallauris, donde se levanta como un símbolo ya: la reconciliación del hombre con la naturaleza.

(Fotos: LEAL SOTO, CIFRA GRAFICA Y ARCHIVO)

PICASSO



Los muchachos de Carnaby no desentonan en la Tate Gallery, entre unas esculturas realizadas, en algunos casos, hace más de treinta años. La «Tête de femme» obliga al visitante a girar en torno a ella repetidas veces; la enorme cobra ha traído a la galería londinense la gracia y la exuberancia del Mediodía, y en las figuras humanas de madera, tan espigadas, puede advertirse la poderosa imaginación de Picasso.

